En fase neutra. La Enfermedad Mental

Nerea Rodríguez Santos

Capítulo 1

EN FASE NEUTRA

I

Llevaba tiempo sin pasar por casa. Tenía ganas de saber cómo estaban las cosas, que tal la familia, cómo han transcurrido las últimas semanas y como lleva el abuelo la rodilla. Desde que se cayó parece que está más cascarrabias. Por teléfono no me cuenta gran cosa, cada día es lo mismo. No quiere entretenerme así que un par de frases programadas y venga hija, hasta mañana.

No escuchaba a la abuela desde hace un par de días, qué raro. Ella que siempre es tan puntual.

Ni un minuto más ni un minuto menos. Cada día a las 9 de la noche me llama:

- ¿Cómo estas hija?

- Bien abuela, acabo de ducharme y me estoy preparando la cena.

- Ah muy bien. ¿Qué vas a cenar hoy?

- Ensalada.

- ¿Otra vez? Te vas a quedar muy canija.

- Anda ya. Bueno y qué, ¿cómo estáis?

- Bien, aquí estamos como todos los días..

Y comenzaba entonces a narrarme una nueva batallita. A saber con qué me sorprendería ese día. Mi hermana, una adolescente insoportable con berrinches típicos de adolescentes. Intuyo que cuando pase esta edad se le pasará o mi madre, un poco perdida, aunque sabemos que es por su bien. Vive en el campo, así que pasa a ver a los abuelos cada 3 ó 4 días. Casualmente, cuando necesita algo. Aunque esa no era la historia...

La historia era que hacía ya un tiempo que yo no pasaba por casa y que llevaba como 2 o 3 días sin tener ninguna noticia sobre la abuela. Las cosas no deben de ir mal pero ¿sabes cuándo algo te dice que tampoco van bien? Pues en ese punto nos encontramos.

Capítulo 2

II

Toca volver. Los exámenes han terminado y pasaré unos días en casa, con ellos. El coche siempre lo dejo aparcado cerca, apenas a un par de calles. Durante el viaje voy dándole vueltas a la cabeza... seguro que algo no va bien.

Aparco, pongo el freno de manos, saco las llaves del bombín y salgo del coche. Apenas cojo el bolso de la parte trasera y dejo todo lo demás que traigo para pasar esos días. Cierro el coche y emprendo el rumbo. Mientras voy subiendo la cuesta se cruzan imágenes de todo tipo.

Llego a casa, la puerta de la calle está cerrada. Abro, abro la segunda puerta y cruzo el portón de acero en el que se lee 1985 (año en el que mis abuelos construyeron la casa). Saludo alegremente, como hago cada día que llego y al pasar el primer arco que da al patio me quedo petrificada. Las palabras se me han hecho un nudo en la garganta y mi cuerpo ha adquirido una postura tan rígida que podrían partirme en mil pedazos con solo un golpe. Como ese cristal que se agrieta y cae hecho añicos, igual.

Capítulo 3

III

Tenía la mirada perdida y aunque acudía a recibirme con energía sabía que no era ella. Ni un cálido abrazo, ni un beso con achuchones de esos en los que duelen las mejillas, ni un gesto de alegría al verme. Nada. Y estoy hablando de mi abuela, y todos saben lo que son las abuelas. Pues nada.

Y ahí la vi. Tan perdida que no sabía si empezaba a perderme yo también. Y mis lágrimas comenzaron a brotar. Ella me miraba sonriente, cómplice como de quién no sabe nada, como de alguien que vive en otro mundo, en su mundo. Y nada más lejos de ello.

No era la primera vez que esa maldita condena se apoderaba de ella, la invadía y la sacaba del mundo. De nuestro mundo. De mi mundo. Cada vez que esto acecha se torna en mí un vacío incalculable. El frío se apiada de mis venas y siento entonces la necesidad de gritarle al mundo cuánto le odio.

No era la primera vez. Pero uno nunca no se acostumbra a esto. ¿O alguien conoce la forma? Imposible. Ves como esa persona poco a poco desaparece. Cómo va perdiendo su ser y se vuelve en apenas un desconocido.

No, definitivamente no es ella, pero hay que luchar para que de nuevo lo sea.

Capítulo 4

IV

Han pasado más de dos semanas desde que la médica pidió el ingreso. Mi abuela siempre se resiste (a excepción de la última vez, en 2019) Es normal. Cuando la enfermedad se va apoderando de ella nunca es consciente, o al menos, no que yo sepa.

Durante el ingreso han probado con varios tratamientos, poca efectividad hasta que se emplea el de siempre. Mi abuelo no es médico, pero lleva más de 50 años con ella y su hija también está diagnosticada con esta enfermedad, sabe de lo que habla. Aun sabiendo que ella está en manos de profesionales, no hay quien la conozca mejor que él. Sabe qué es lo que funciona.

Al poco más de un mes sale de la clínica y casi que se puede dar por recuperada. Durante el ingreso, yo he ido a verla. Ella no es como mi madre, ella no me rechaza cuando me ve llegar por el pasillo. Ella se alegra, y aunque sus delirios son recurrentes sabe perfectamente quién soy y donde se encuentra.

Todo esto me da que pensar en lo curioso que es cómo se presenta en cada persona la enfermedad. Mi abuela, es mucho más llevadera que mi madre. El diagnóstico es el mismo: Trastorno Bipolar tipo 1, pero la manera en la que se comportan, la forma en la que van recayendo y los comportamientos que adquieren cambian.

Mi madre es muy astuta. Incluso nos ha hecho pelear con la policía cuando hemos pedido a gritos un ingreso hospitalario y éstos, tras comprobar el estado de la paciente han dicho que no. Sin duda alguna, sabe muy bien cómo gestionar las situaciones, ser creíble y hasta convencer de que su realidad es la única que existe. En cada nuevo ciclo me sorprende más, aunque ya no sé si se debe al interés que le pongo o a la forma tan inusual que tiene de manifestarse la enfermedad.

Capítulo 5

V

No espero que entendáis esto. Ni yo misma lo entiendo, pero sé que como yo hay muchísimas personas más.

La enfermedad llega, y si ellos no están preparados para afrontarla es importante que nosotros, los que estamos a su alrededor sepamos actuar.

Mi madre, cada vez es más consciente de cuándo se le va a presentar un nuevo ciclo. Y pide ayuda. Mi abuela, nunca es consciente.

De igual modo, estoy orgullosa de ambas. Una, por saber pedir ayuda a tiempo y la otra, por recibirme con una sonrisa cada vez que he ido a verla.

Capítulo 6

PROLOGO

Actualmente tanto mi abuela como mi madre están “recuperadas”. Las dos se encuentran en la fase neutra entre los dos polos: la depresión y la manía. Mi abuelo sigue luchando cada día por ambas y yo, desde la distancia, intento mantenerme cerca.

Cada día hablo con mi abuela, aunque ha cambiado un poco su rutina… antes me llamaba siembre a las 21:00h y ahora es imprevisible. Me gusta pensar que lo hace para que no me acostumbre.